



# BRASIL: Segunda vuelta de las elecciones

## **Sigue vigente la tarea de defender la independencia de clase**

*8 de octubre de 2018*

Se confirmó la previsión de que Jair Bolsonaro y Fernando Haddad disputarían la segunda vuelta. Lo que no se sabía con nitidez era la enorme diferencia entre el candidato del PSL y el del PT. En la última semana, hubo una gran operación de regimentación de votos para Bolsonaro. Se temía la posibilidad del ultraderechista vencer en la primera vuelta. Finalmente, se contabilizaron 49,3 millones de votos para Bolsonaro, que corresponde al 46,03% de los votos válidos. Haddad consiguió 31,3 millones, 29,7% de los votos válidos. Por lo tanto, una diferencia de 18 millones de votos. Ese desempeño da una gran ventaja a Bolsonaro en la segunda vuelta.

Lo más probable es la ultraderecha militarista ocupar la presidencia de la República. La victoria en 16 estados y en el Distrito Federal evidencia un gran desplazamiento de las masas oprimidas para la candidatura de Bolsonaro. Su masiva votación correspondió a las regiones Sur, Sudeste y Centro Oeste. Haddad ganó apenas en 9 estados, o del Nordeste y uno en el Norte. Es importante señalar que 68% de los votos del ultraderechista vinieron de las regiones Sudeste y Sur, siendo que 58% del electorado brasileiro se concentra en esas dos regiones. La diferencia entre Bolsonaro y Haddad en el Sudeste fue de 15 millones de votos, en cuanto que Haddad obtuvo en todo el Nordeste 14,5 millones de votos. De conjunto, ese cuadro indica la tendencia a la victoria de Bolsonaro.

El gran viraje que permitió aumentar enormemente la diferencia entre Bolsonaro y Haddad se explica por el derrumbe de la candidatura de Gerardo Alckmin, que de 10% de las intenciones de voto, en septiembre, obtuvo, de hecho, 4,8%. La importancia decisiva del fracaso de la candidatura del PSDB está en que no tuvo como garantizar una amplia coalición con el "centrón". En la medida que Alckmin se estancó, poderosos grupos económicos pasaron a apoyar a Bolsonaro. La decisión de los frentes parlamentares (evangélica, latifundista y de las fuerzas de seguridad) de anunciar su adhesión a Bolsonaro movilizó un importante aparato partidario contra Haddad. La mayor parte de las iglesias evangélicas, con la Iglesia Universal a la cabeza, vino a la luz del día a convocar a la población a alinearse por tras de Bolsonaro. Se erigió una onda anti-PT, impulsada por una fracción de la clase capitalista,

la mayoría de los partidos, las iglesias y por organizaciones derechistas que se aprovechan de las redes sociales. Las candidaturas alternativas a la polarización entre petistas y anti-petistas, como las de Ciro Gomes y Marina Silva fueron neutralizadas. Es bien probable que un contingente que se inclinaba a votar en Marina se dividió entre Bolsonaro y el PT. Las otras candidaturas, como las de Amoêdo e Álvaro Dias, principalmente, sirvieron a Bolsonaro. La campaña del candidato del MDB, Henrique Meirelles, se caracterizó por la neutralidad.

Bolsonaro buscó dar a su victoria en la primera vuelta un tono todavía más acentuadamente mesiánico. Exaltó el hecho de ser el candidato de un partido pequeño, sin recursos financieros, sin coaliciones y sin tener que seguir a la política de "dar y recibir" dominante, que expresa la corrupción. Otra es la verdad. Su candidatura solamente pudo ganar dimensión nacional gracias a la red de las iglesias evangélicas armada en el seno de la población pobre y miserable y en la clase media. El apoyo explícito e implícito del agro-negocio, los grandes comerciantes, de industriales y de sectores del capital financiero (denominado de mercado) permitió perfilar los estados del Sur, Sudeste y Centro-oeste por tras de la candidatura de Bolsonaro. La Iglesia Católica tendió más hacia la candidatura de Haddad. Pero, bajo la enorme presión de la burguesía contra la vuelta del PT a la presidencia de la República no se aventuró a salir en campo. Lo que permitió la libre ofensiva de los evangélicos, que vienen ganando espacio en la política burguesa. Ese gigantesco aparato que erigió la candidatura de Bolsonaro será más reforzado aún en la segunda vuelta.

El PT y su candidato saben perfectamente que difícilmente superará la enorme diferencia de votos de la primera vuelta. Contará, seguramente, con el apoyo de Ciro Gomes/PDT y Guilherme Boulos/PSOL. El PSB se inclinará para Haddad. Caso se confirme la unidad del PDT y el PSB favoreciendo al PT, Haddad se volverá más competitivo. El PSOL quedará con el PT, pero no tiene fuerza electoral. Marina sufrirá la presión del ala derechista de la Red para ubicarse en el campo de la neutralidad. Es bien probable que un contingente que vota en el PSDB pueda votar en el PT. Lo más probable es que el mayor contingente con-

fluya hacia Bolsonaro. Importantes candidatos a gobernador por el PSDB ya declararon su voto en el ultraderechista. Con certeza, la CUT, CTB, Intersindical, Contag, MST y movimientos populares pondrán toda su fuerza para regimentar a los explotados por tras de Haddad. Esas fuerzas, en cierta medida, trabajaron para el PT.

El problema fundamental del PT está en cómo ganar el apoyo de un ala de la burguesía. La presión para que el PT reate sus lazos con sectores del PSDB y el MDB, así como que muestre al capital financiero que está dispuesto a dar continuidad al ajuste fiscal, es un indicador de la necesidad de recurrir a la burguesía para vencer a Bolsonaro. En los próximos días, sabremos hasta donde los petistas estarán dispuestos a pactar con una de las fracciones burguesas, que compusieron las fuerzas que dieron el golpe de Estado y derribaron el gobierno del PT. El partido vive internamente con esa contradicción desde la primera vuelta. El PT quedará todavía más dependiente y deudor de una fracción de la oligarquía nordestina. Hay todavía un campo para el PT intervenir, que es el de la gigantesca abstención, que reúne cerca de 30 millones de electores. Y el de los votos nulos y blancos que, sumados, alcanzaron 10,3 millones. Todo indica que la inercia social que está por detrás de las abstenciones difícilmente será revertida. Los votos nulos y blancos, en gran medida, indican una decisión política. Existe rechazo a todos los partidos. No es imposible para el candidato del PT revertir ese cuadro adverso, pero no es lo más probable.

Los escándalos de corrupción comprometieron sensiblemente al PT frente a los ojos de una inmensa parcela de la población. Bolsonaro se alimentó de ese rechazo al petismo. Y no sólo del petismo, sino también de los otros partidos envueltos en los escándalos, principalmente PSDB y MDB. El moralismo, mesianismo y militarismo, encarnados por Bolsonaro, floreció precisamente en medio a la descomposición de los partidos de la burguesía, entre ellos, el PT. Esas características políticas e ideológicas, sin embargo, no se sostienen por sí mismas.

La crisis económica desencadenó despidos en masa, elevó el desempleo hasta las alturas, intensificó la pobreza y la miseria, así como extendió la criminalidad. Las masas golpeadas por el peso que los capitalistas descargaron en sus espaldas, vieron en los grandes partidos de la burguesía a los responsables. La explosión de la crisis, justo en el momento del segundo mandato de Dilma Rousseff, marcó profundamente la administración petista, que fue incapaz de responder a los despidos en masa y, encima de todo, contribuyó con medidas anti-populares (cambio en los criterios en el seguro de desempleo, caída en el reajuste del salario mínimo, etc.). La gestación del golpe de Estado y su implementación resultaron de un movimiento de derechización política, que tuvo por base a la clase media. La permanencia de la crisis económica y de los sucesivos escándalos de corrupción, que también golpearon el gobierno de Temer, su partido MDB y, en particular, el PSDB, hizo imposible el continuismo post-golpe liderado por los partidos que estuvieron a su frente.

La derechización de la política burguesa abrió camino para la proyección de los militares y confirió un poder enorme a la Policía Federal, al Judiciario y al Ministerio Público. Vimos al general Eduardo Villas Bôas dictando órdenes a los jueces del Supremo Tribunal Federal para mantener preso a Lula. La dictadura civil e Temer no solamente realizó un duro golpe contra los asalariados, imponiendo al reforma laboral y la ley de la tercerización, como también favoreció la militarización de la política. La candidatura de Bolsonaro terminó siendo proyectada por hombres de las Fuerzas Armadas. La derechización de la política burguesa no se debe primeramente a las diferencias ideológicas con el nacional-reformismo del PT, sino a la necesidad de imponer las medidas anti-nacionales y anti-populares. El montaje de la candidatura de Bolsonaro y que fuese viable se debió al golpe de Estado y a la constitución de la dictadura Civil de Temer, que termina su transición completamente desarmada.

Es fundamental comprender ese proceso para saber hasta dónde va la responsabilidad del propio PT, que ganó la confianza de la clase obrera y de las masas populares y terminó traicionándolas, gobernando de acuerdo a los intereses generales de la burguesía. El problema no es reconducir el PT al poder como solución para la crisis política y como una forma de revertir las tendencias de derechización de la política burguesa. El reformismo ya comprobó ser incapaz de reaccionar a la ofensiva del imperialismo, al parasitismo del capital financiero y a los ataques de la burguesía contra la vida de las masas. Incurrir en el mismo error es ayudar al PT a consumir su segunda traición contra los explotados.

La tarea que se coloca es la de preparar la clase obrera para enfrentar el nuevo gobierno, que ejercerá la dictaduras de clase de la burguesía sobre la mayoría nacional oprimida. Inevitablemente la burguesía retomará la ofensiva lanzada por la dictadura civil de Temer contra los explotados y la economía nacional. Solo la organización independiente de la clase obrera, la vuelta de la lucha directa de las masas y al defensa de las reivindicaciones vitales contra la explotación capitalista permitirá combatir al nuevo gobierno, que será elegido en tres semanas.

El Partido Obrero Revolucionario defendió e hizo campaña por el voto nulo. Explicó a los explotados sobre la necesidad de construir su partido marxista-leninista-trotskista. Explicó que la clase obrera tiene su programa propio de lucha por un gobierno obrero y campesino y por la expropiación de la gran propiedad de los medios de producción, que debe ser transformada en propiedad social, colectiva. Defendió los fundamentos del programa histórico de la clase obrera, que es el de la revolución y dictadura proletarias. Es con esa misma línea que el POR interviene en la segunda vuelta de las elecciones. Obreros, explotados y juventud oprimida, no se dejen arrastrar por la disputa inter-burguesa alrededor de quién gobernará el Estado burgués. Se ubiquen del lado de la política de independencia de clase del POR. Se afirmen en la tarea de construir el partido de la revolución proletaria.